EL ESPÍRITU SANTO EN MI VIDA

"El Espíritu Santo impactó mi vida"

Karen RodrÍguez es abogada y originaria de Condega.

Karen Rodríguez era catequista entregada a las actividades doctrinales de la Iglesia Católica, desde donde trabajaba arduamente en la evangelización de niños y jóvenes, sin embargo dice que en su vida había un vacío que espiritualmente no le permitía crecer.

Dio catecismo durante tres años, labor que reconoce "fue una experiencia muy grande, muy gratificante porque estás al servicio de la comunidad". Sin embargo, al cabo de tres años, Rodríguez, en ese entonces de 18 años, participó en una campaña cristiana. En la actividad escuchó la prédica de un pastor evangélico y asegura que entonces el Espíritu Santo impactó su vida.

"Realmente necesitaba ese mensaje. Ese día el

Espíritu Santo de Dios impactó mi vida” afirma, mientras admite que se quedó visitando la Iglesia Evangélica, aun sin renunciar a la Católica.

LA DECISIÓN

Sin embargo, Karen continuó sirviendo a la Iglesia Católica, asistiendo los domingos por la mañana a misa con los niños y por la tarde impartía catecismo de Confirmación, mientras por la noche asistía a los cultos de la Iglesia Evangélica.

Durante dos años pasó reflexionando y al llegar a los 20 años tomó una decisión: aceptó congregarse a la Iglesia Evangélica, donde asegura ha podido experimentar un verdadero encuentro con Cristo.

Aclara que no cambió de doctrina por confusión religiosa sino por una “sed de cambio espiritual”.

En ese sentido, explica que en la doctrina católica no pudo encontrar una comunión con Dios, pese a que se entregó a servir con fidelidad.

“En la Iglesia Católica mi vida no logró hacer

cambios, ningún cambio” aclara, tras reconocer que: “Eso sí me permitía respetar a Dios, respetar al prójimo porque sí se aprende”.

LA FE Y LA RELIGIÓN

Señala que una de las razones que, a su juicio, impiden una plena identificación con Dios en la Iglesia Católica es la intercesión a través de las imágenes, dejando a Dios en un segundo plano.

En ese aspecto sostiene que en la Iglesia Católica “se le da mucho trabajo a los santos. Más que todo mucha intercesión a través de los santos”, tradición que según Karen, “desvincula la relación del ser humano con Dios”.

Rodríguez sustenta su posición recordando que en las Sagradas Escrituras de la Biblia, aparece Jesús diciendo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí” (San Juan 14:6).

Añadió: “El único que nos compró a precio de sangre fue Jesucristo. Es el único que sabe en carne propia qué es ayudar a sus hijos a los que Él mismo compró con sangre, a los que Él mismo vino a salvar”, afirmó.

Asegura que cuando cambió de doctrina, fue

severamente criticada y juzgada por sus amistades católicas, al punto que algunas hasta le dejaron de hablar.

Rodríguez aclara que no hay que confundirse con la fe y la religión. “El evangelio no es religión y la mejor decisión que yo pude tomar fue entregar mi vida a Jesucristo como mi Salvador”, aseguró. **Este testimonio puede ayudarte a que tengas más cuente o seas más consciente de la acción del Espíritu Santo en tu vida.**

Felipe Santos, SDB

Pamplona-6 –9-2008

Acto de consagración al Espíritu Santo

En presencia del cielo y de la tierra llenos de vuestra gloria y de rodillas ante vuestra majestad divina, me ofrezco

en cuerpo y alma al eterno Espíritu de Dios.

Adoro el resplandor de vuestra integridad de pureza y lo inalterable de vuestra justicia y el poder de vuestro amor.

Eres la fuerza y la luz de mi alma; por ti vivo, pienso y actúo. Ojalá no peque contra ti! Guía mis pensamientos; haz que entiende siempre tu voz y obedezca tus suaves inspiraciones.

Me uno y me doy a ti. Te suplico tu misericordia para que vigiles mi debilidad.

Prosternado a los pies de Nuestro Señor Jesucristo, crucificado, contemplando sus llagas, pleno de confianza en su sangre preciosa, adorando su costado abierto y su corazón quebrantado, te suplico,

Espíritu adorable, sostén de mi fragilidad, que me preserves de toda falta, y si caigo, me concedas el perdón.

Hazme la gracia, oh Espíritu Santo, Espíritu del Padre y del Hijo que diga siempre y por todas partes:
"Habla Señor, que tu siervo escucha!"

Espíritu de sabiduría, preside todos mis pensamientos, palabras y acciones, desde ahora hasta mi muerte.

Espíritu de inteligencia, ilumíname, enséñame.
Espíritu de consejo, dirige mi inexperiencia.
Espíritu de fuerza, fortalece mi debilidad.
Espíritu de ciencia, disipa mi ignorancia.
Espíritu de piedad, haz que persevere por el buen camino.
Espíritu de temor, líbrame de

todo mal.
Espíritu de paz, dame tu paz.

Divino Espíritu, hazme fiel en el servicio a Dios, dame la fuerza de actuar en todas las ocasiones, con bondad y benevolencia, dulzura y fidelidad, paciencia y caridad, alegría y longanimidad.

Amén.

Acto de consagración al Espíritu Santo

Oh Espíritu Santo,
divino Espíritu de luz y de amor,
Te consagro mi inteligencia, mi corazón y mi voluntad, todo mi ser ahora y por siempre.

Que mi inteligencia sea siempre dócil a tus inspiraciones y a la

enseñanza de la santa Iglesia católica,
de la que eres el guía infalible;
que mi corazón esté siempre inflamado del amor de Dios y del prójimo,
que mi voluntad esté siempre conforme a la voluntad divina, y que toda mi vida sea una imitación fiel de la vida y de las virtudes de Nuestro Señor Jesucristo. Amen

Invocación al Espíritu Santo

Oh Santo Espíritu
Que tu Amor inmenso despierte todos los corazones asolados por el dolor!

Oh Santo Espíritu
Que por tu voluntad, los hambrientos del mundo entero encuentren el camino de su alimento
y puedan finalmente saciarse de la verdadera vida que es la que tú nos prometes a todos...

Oh Santo Espíritu
Que por tu gracia, los dirigentes del mundo sean un poco indulgentes para su pueblo, para que desaparezcan los odios y las disputas entre los hombres.

Contigo llegaremos a Dios Padre todopoderoso.

O Santo Espíritu
Que por esta corta oración pienses en todos los que esperan en ti.
Ayuda a cada uno parta que pueda aceptar tu voluntad,
y da a cada uno la fuerza de poder validar tu voluntad.

Amen

Bautismo

Bautízanos de Espíritu,
y que abra nuestros corazones a las dimensiones del mundo.
En nuestro razonamientos crispados y en nuestras doctrinas rígidas se deslice el impulso de la Buena Nueva!

Ven a bautizarnos de Espíritu!
Que ensanche nuestra benevolencia y nos haga reconocer tu espléndida verdad diseminada en todos los pueblos
y alerte nuestra fe a los

signos de tu luminosa presencia
radiante fuera de nuestras fronteras!

Bautízanos de Espíritu, Señor,
y nos arranque de nuestras certezas estereotipadas y nos conceda contemplar tu amor en toda la Humanidad y nos haga conscientes de que ninguna nación, ninguna religión, ninguna Iglesia no es propietaria de la salvación traída por el Niño en Navidad!

Ven a bautizarnos de Espíritu para que se encarne en nosotros el Evangelio.

Confirmación: Espíritu de nuestra confirmación

Espíritu de nuestra confirmación,

tú que has hecho de los apóstoles tímidos y timoratos testigos audaces de la Resurrección,
ven a fecundar y “confirmar” las semillas de la fe de cada bautizado.
Que tengamos, a tiempo y a contratiempo, el valor de salir de nuestros cenáculos cerrados, superar nuestros miedos y cobardías, para gritar al mundo: Cristo vive!

Espíritu de nuestra conformación,
tú, el Agua viva que brota en nuestro corazón, abreva y aviva nuestra sed interior, haz nuestro deseo a la medida del deseo de Dios, "confirma" nuestra voluntad y afianza nuestros pasos por las huellas de Cristo el Señor.

Espíritu de nuestra confirmación,

Tú que has dado a los

pescadores de Galilea,
todavía muy trastornados
por el escándalo de la cruz,
la fuerza de testimoniar la
victoria del Resucitado,
"confirma" nuestro corazón,
nuestra inteligencia y
nuestras elecciones
para que, a pesar de
nuestras debilidades,
podamos proseguir su
misión.

Espíritu de nuestra
confirmación,
abre nuestra oración,
habita nuestros silencios, sé
nuestra vigilancia y nuestra
seguridad,
el aliento de nuestros
combates,
la defensa de nuestros
miedos,
nuestro discernimiento,
el reposo de nuestras
labores.

Enciende nuestro corazón

con el fuego del amor,
ensancha nuestro horizonte,
llévanos cada día un poco
más lejos hacia la Tierra de
los vivos.

Dame..

Oh! Espíritu Santo, dame la
Esperanza;
Que esta Esperanza se
construya en la confianza;
Que esta confianza sea
eternamente un
renacimiento;
Que este renacimiento
produzca acciones;
Que toda acción sea un Sí;
Que este Sí sea la
continuidad del camino
emprendido en la cruz;
Que este camino sea alegría
o penas;
Que este camino sea el del
Amor,

Que este Amor me guíe día a día,
Que día tras día, siga en los pasos de Dios;
Que Dios me guíe para siempre.

Envía tu Espíritu

Adorable, terrible, bendito, dánoslo;
envía tu Espíritu y todo será creado,
y renovarás la faz de la tierra,
no es en el diluvio de las aguas numerosas, en la turbación y la confusión de los diversos afectos donde nos acercamos a Dios;
que la mar se retire y aparezca la aridez que tiene sed de la fuente de la vida.
Que venga la paloma con el ramo de olivo, anunciando la

paz.

Espíritu! Ven !
t

Espíritu del Padre, Espíritu
del Hijo. ¡Ven!

Espíritu de siempre, Espíritu
de eternidad,
por la fuerza del Verbo, reina
en el mundo.

Espíritu de Alegría, tu soplo
dispersa las cenizas.
Sin el polvo, los colores
reviven.

Espíritu de Vida, Tú riegas
nuestros desiertos.
Confiado, el grano puede
germinar.

Espíritu Creador, tu savia
desborda.

En la madera muerta estallan
los brotes.

Espíritu de fuego, quemas
nuestras trabas.
De pie, tomamos nuestro
vuelo.

Espíritu de Amor, nos haces
herederos del Padre.
Somos hijos de Dios.

Espíritu de Unidad, nos
haces Creadores:
En Dios, damos la Vida.

Espíritu del Padre, Espíritu
del Hijo. ¡Ven!

Espíritu de Amor

Espíritu Santo,
fuego alumbrado por Jesús

resucitado,
ven a encender todavía hoy nuestros corazones de jóvenes
para que, dejando todo para seguir a Jesús,
descubramos la verdadera alegría de los discípulos.

Envíanos en medio de nuestros hermanos, con los sacerdotes al servicio del pueblo de Dios.
Envíanos al mundo entero, con los hombres y las mujeres al corazón apostólico.

Envíanos más allá de las fronteras, con los testigos devorados por el celo misionero.
Envíanos en el silencio del desierto con los buscadores apasionados del Dios vivo.

Espíritu de Amor
danos a los jóvenes el valor de responder a la llamada del Padre, de la Iglesia y del

mundo.

Espíritu de Santidad

Espíritu de Santidad
Ven a colmar nuestros corazones
A lo largo de nuestras vidas
Revela tu poder

Espíritu de Santidad
Ven a colmar nuestros corazones
Haz de nosotros cada día testigos del Señor

Eres la Luz que viene a iluminarnos
El Libertador
Que viene a librarnos
El Consolador
El Espíritu de Verdad
En ti la esperanza y la fidelidad

Espíritu de Santidad

Ven a colmar nuestros
corazones
A lo largo de nuestras vidas
Revela tu presencia

Y permanezco en ti
Santa Teresa-Benedicta de la Cruz

¿Quién eres, dulce luz, que me llenas e iluminas la tiniebla de mi corazón?

Como la mano de una madre, me llevas y, si me suelto, no sabría dar un paso más.

Eres el espacio que envuelve mi ser y que lo abriga en ti.

Si lo rechazaras, iría derecho al abismo de la nada, de donde lo sacarías para elevarlo a la luz.

Tú, que me eres más
cercano que yo mismo,
que me eres más interior
que mi propio corazón,
y sin embargo intocable,
inconcebible más allá de
todo nombre,
Santo Espíritu, eterno Amor.

Invocación del Espíritu para un examen

Ven Espíritu de Santidad
Ven Espíritu de Luz
Ven Espíritu de Fuego
Ven a abrasarnos!

Ven, Espíritu del Padre,
Fecunda mi trabajo,
Que descanse,
Al pie de la Cruz.

Ven Espíritu de Santidad.

Ven Espíritu del Padre,
Llename de Sabiduría,

La que viene de Dios,
y no la de los hombres.

Ven, Espíritu de Verdad.

Ven, Espíritu del Padre,
Líbrame del orgullo,
Hazme trabajar
Para la Gloria de Dios.

Ven Espíritu de Verdad.

Si tengo éxito
hazme humilde y dulce,
Hazme reconocer que lo que
tengo es tuyo

Ven Espíritu de Santidad.

Y si he fracasado,
llename de paciencia,
Condúceme a lo que quieres
de mi!

Ven Espíritu de Santidad.

Nostalgia de Dios (ortodoxia)

San Silouano deAtos

Mi alma languidece junto al Señor y lo busco con lágrimas.
¿Cómo podría no buscarte? Tú, el primero. Me has encontrado.

Me has concedido vivir la dulzura de tu Santo Espíritu, y mi alma te ha amado.
Ya ves, Señor, mi pena y mis lágrimas... Si no me hubieras atraído con tu amor, no te buscaría, como lo hago. Pero tu Espíritu me ha dado conocerte, y mi alma se alegra de que seas mi Dios y mi Señor, y hasta las lágrimas, languidezco junto a ti.
Mi alma languidece junto a Dios, y lo busca con lágrimas.
Señor misericordioso, ves mi caída y mi dolor; pero imploro humildemente tu clemencia: extiende sobre mí, pecador,

la gracia de tu Santo Espíritu,
su recuerdo lleve a mi
espíritu a encontrar de nuevo
tu misericordia.
Señor, concédeme tu
humilde Espíritu para que no
pierda de nuevo tu gracia, y
no me lamente como Adán
que lloraba a Dios y al
Paraíso perdido.

Abrid vuestros corazones

Abrid vuestros corazones al
soplo de Dios;
su vida se injerte en las
almas que toque;
que un pueblo nuevo
renazca de las aguas en las
que planea el Espíritu de
vuestros bautismos.
Abramos nuestros corazones
al soplo de Dios, pues él
respira en nuestra boca más
que nosotros mismos!

Ofreced vuestros corazones
a las lenguas del Fuego:
que arda al fin el corazón de
la tierra;
vuestras frentes están
marcadas por signos
sagrados:
las palabras de Jesús y de
victoria!
Ofrezcamos nuestros
cuerpos a las lenguas del
Fuego para que anuncien el
misterio de nuestra gloria.

Entregad vuestro ser a los
gérmenes del Espíritu,
llegados para unirse a todo
sufrimiento;
el Cuerpo del Señor está
hecho de dolores del hombre
aplastado por la injusticia.
Entreguemos nuestro ser a
los gérmenes del Espíritu
para que nos dé su violencia
en su servicio.

Volved los ojos al huésped
interior queriendo solo esta
presencia;
vivid del Espíritu, para ser el

que da su Nombre a vuestro Padre.
Volvamos los ojos al huésped interior, pues habita nuestros silencios y nuestras oraciones.

Para acoger los dones del Espíritu Santo

Oh Jesús que, antes de subir al Cielo, prometiste a tus apóstoles que les enviarías al Espíritu Santo, para instruirlos, consolarlos y fortalecerlos, dígnate que descienda en nosotros este divino Paráclito.

Ven a nosotros, Espíritu del temor del Señor; haz que temamos por encima de todo contristar a nuestro Padre celeste y que huyamos de los atractivos engañosos de los placeres de los sentidos.

Ven a nosotros, Espíritu de piedad; llena nuestros corazones de la ternura más filial para Dios y la mansedumbre más perfecta respecto a nuestros hermanos.

Ven a nosotros, Espíritu de ciencia; ilumínanos acerca de la vanidad de las cosas de este mundo; haz que al ver ellas imágenes de perfecciones divinas, nos sirvamos de todo para elevar nuestros corazones hacia el que los ha creado para nuestro servicio.

Ven a nosotros, Espíritu de Fortaleza; danos el valor de llevar con paciencia el sufrimiento y las pruebas de la vida, y haznos superar generosamente todos los obstáculos que se opongan al cumplimiento de nuestros deberes.

Ven a nosotros, Espíritu de consejo; concédenos la gracia de discernir, en las ocasiones difíciles, lo que debemos hacer para cumplir la voluntad de Dios, y lo que debemos decir para dirigir prudentemente a aquellos de quienes somos guías.

Ven a nosotros, Espíritu de inteligencia; que tu divina luz nos haga penetrar las verdades y los misterios de la religión, y haga nuestra fe tan viva que sea la inspiración de todos nuestros sentimientos y actos.

Ven a nosotros, Espíritu de sabiduría; haz que gustemos la suavidad de las cosas divinas hasta tal punto que nuestro corazón las ame únicamente y logre en este amor una paz inalterable.

Gloria al Padre que nos ha

creado, al Hijo que nos ha
rescatado, al Espíritu Santo
que nos ha santificado.

Así sea.